



CASTILLOS HISTORIAS Y TRADICIONES

Por César Alcalá
CAGDC@telefonica.net



GRANOLLERS: 70 AÑOS DESPUÉS

La guerra civil española fue el mayor conflicto bélico surgido en Europa después de la I Guerra Mundial. Aquella siguió las tácticas napoleónicas con la incorporación de la aviación y los carros de combate. Además en la nuestra se dieron cuatro circunstancias inéditas dentro de la historia de las guerras. Por primera vez se bombardearon las ciudades; se evacuó a los niños; se produjo la migración de miles de personas por todo el territorio republicano; se exiliaron miles de personas. Este año se conmemora el 70 aniversario del bombardeo de Granollers y, por supuesto, debemos recordarlo.

Con anterioridad se había bombardeado Durango, Guernika, Barcelona, Madrid, Bilbao... El de Guernika fue el primer bombardeo de la historia en que una población civil fue atacada con el aparente propósito de producir su destrucción total. El objetivo de los bombardeos sobre las ciudades y poblaciones era aterrorizar a la población civil y desmoralizar al bando republicano. No sólo Granollers sufrió el ataque de los aviones. También lo padecieron: La Garriga, Cardedeu, Parets del Vallès, Mollet del Vallès y Sant Celoni. Sin embargo, el de Granollers, fue el más importante de la Comarca.

El 31 de mayo de 1938, a las 9 de la mañana, 5 aviones Saboya S-79 -el gobierno republicano los confundió por Junkers-. dejaron caer 60 bombas en menos de un minuto, sobre Granollers. El objetivo era la central eléctrica. Se equivocaron y las bombas cayeron en medio de la capital del Vallès Oriental.

Lanzaron 40 de 100 Kg., 10 de 20 Kg., y 10 de 15 Kg. Las bombas cayeron en la calle Gran; en la calle Josep Anselm Clavé; en la plaza de Maluquer i Salvador, conocida tradicionalmente como la del Bestiar o plaza de Can Sínia, donde dejaron su patética señal en el quiosco tan popular de Mulet; en la calle Espí i Grau; en la Fonda Europa y en los edificios colindantes; en la calle Marià Sans; en la calle de l'Enginyer; en la calle Barcelona; en la calle Nova, llamada entonces Pi i Margall; en la placeta de Sant Roc; en la calle Elisabet, hoy Santa Elisabet; en la calle de Sastre; en la plaza de Les Olles; en el Portalet; en la Porxada. Las personas que caminaban por la calle, o que estaban dentro de sus casas, o en la escuela, o haciendo cola para comprar, sufrieron los estragos de la metralla. Las bombas cerraban su círculo infernal con señales en la calle Condestable de Portugal; en la calle del Lliri, llamada entonces Blasco Ibáñez; en la calle Lletjós, hoy Sant Josep de Calassanç; en la calle Pinós; en la calle Josep Umbert; en la calle Cabdill Pere Joan Sala o calle del Sol; en la calle Corró o Layret; en la calle Travesseres; en la calle Catalunya; en la calle Girona; en el Hospital; en la avenida Joan Prim, y en el Camí Vell de Canovelles. En definitiva, unas setenta casas se vieron afectadas total o parcialmente por las explosiones.

Los heridos fueron trasladados a La Garriga, Vic, Centelles y Barcelona. En total hubo 161

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



Edificios de la carretera destruidos.

heridos. La cifra de muertos, durante muchos años, osciló. En un primer momento se estableció en 205 personas. Hoy en día se puede asegurar que murieron 224 personas como resultado del bombardeo.

El ayuntamiento hizo una evaluación de los daños que produjo el bombardeo. La estimación oficial hablaba de 637.000 pesetas. Ahora bien, fueron mucho más importantes los daños personales, las irreparables pérdidas humanas. Pocas familias no tuvieron entre los muertos o heridos algún pariente. Los restos mortales de las 205 personas, que en un primer momento quedaron contabilizadas, fueron enterradas en una fosa común que se abrió en la entrada del cementerio. Un informe detallado de los 205 muertos, hecho una vez finalizada la guerra, arroja la siguiente estadística: 20 hombres muertos menores de 16 años; 50 hombres muertos mayores de 16 años; 21 mujeres muertas menores de 16 años; 84 mujeres muertas mayores de 16 años; 30 personas sin identificar. De las 161 personas heridas, 106 eran mujeres y 55 hombres, todos ellos civiles, menos dos o tres militares.

Numerosas personalidades visitaron la ciudad: Álvarez del Vayo, ministro de Estado; Ramón González Peña, ministro de Justicia; Segismundo Blanco, ministro de Institución Pública y Sanidad; Escofet, alcalde accidental de Barcelona; Adalberto Tejada, embajador de México; los encargados de negocios de Inglaterra y Rusia; los agregados militares francés y británico. Se recibieron numerosos telegramas de Cataluña, España y del extranjero. El Partido Comunista francés realizó un acto de condena en el Velódromo de Invierno en París. Se recibieron ayudas económicas de la Generalidad de Catalunya, el Socorro Rojo de Cataluña, ayuntamientos, particulares, sindicatos, colectividades y entidades.

Estos son los hechos. Ahora bien, ¿cómo vivieron los habitantes de Granollers el bombardeo? Para contestar a esta pregunta es menester hablar con uno de los supervivientes. Este es Josep Ramos Castillo, que aquel día tenía casi 4 años.

Nació en la calle Torras i Bages el 31 de diciembre de 1934. Allí vivió y creció en los primeros años de su vida. Sus padres eran de los primeros inmigrantes andaluces que llegaron a Granollers. Su padre, trabajador del campo, murió en plena guerra como consecuencia de la tuberculosis. Esto marcó su vida, la de su madre y sus hermanos. A partir de ese momento se tuvo que buscar la vida para poder sobrevivir. Él es, como muchos, una de aquellas personas que se han hecho a sí mismas y han conseguido sobrevivir en un mundo que les dio la espalda.

El 31 de mayo de 1938, como cada día, fue a casa de su amiga Arabela Martín. Juntos iban al colegio de las Josefinas, en la calle Sant Josep. Eran vecinos y compañeros de escuela. Estando allí, oyeron silbar una bomba. El objetivo era el almacén o taller de energía, lo que hoy en día es la FECSA. El padre de Arabela gritó que todo el mundo desalojara la casa. En ella había cinco personas. Josep fue el último en salir. Sin embargo, a primera vista, nada le había pasado. La bomba explotó muy cerca de ellos, pero estaba ileso. Corría para salvarse sin ninguna contrariedad. Segundos después de la explosión una señora dijo: "¡Qué le ha pasado a ese niño!". La pierna de Josep estaba ensangrentada. La metralla lo hirió. Inmediatamente alguien lo llevó a la Farmacia Arimany. No recuerda quién fue. Lo que sí revive es las personas que allí estaban. Gente con la cabeza, el cuerpo y las piernas ensangrentadas. Todos hacían cola para que les practicaran los primeros auxilios.

Una vez realizadas las primeras curas lo trasladaron a la Cruz Roja, que estaba situada cerca de la Iglesia de Sant Esteve. Seguro que permaneció varios días en cama, recuperándose de sus dolencias, pero esto no lo recuerda. Según él era un niño y esto lo ayudó restablecerse.

No recuerda que aquel fatídico día hubiera sonado ninguna alarma en Granollers advirtiendo a la población sobre el bombardeo. En cambio, recuerda las alarmas de los bombardeos posteriores. Según cuenta colocaron una en la pastelería Civil. Inmediatamente se escondían en los sótanos del taller Coixa, situado en la calle Torras i Bages. Así transcurrió su vida hasta la finalización de la guerra civil.

Josep Ramos cree que los aviones iban guiados. De lo contrario no hubieran atacado puntos clave como: "la cua de les faves, la Porxada, la cua de les avellanes, dels radicals o el magatzem de l'energia".

Sea como fuera, nunca ha podido olvidar el silbido de aquella fatídica bomba antes de caer. Tuvo la suerte de salvar la vida. Otros no tuvieron tiempo de correr y perecieron aquel fatídico 31 de mayo de 1938.